

La familia chilena en el Bicentenario

Julia Cerda Carvajal

Trabajadora Social

Postitulada en Estudios Interdisciplinarios de la Familia

Magíster en Ciencias Sociales

Directora del Centro de la Familia y la Comunidad y Académica Departamento

y Escuela de Trabajo Social de la Universidad Tecnológica Metropolitana.

Doctorante en Programa de Investigación "Análisis de los Problemas Sociales

en las Sociedades Avanzadas". Universidad de Granada, España.



Resumen

Este artículo reflexiona acerca de la historia de la familia chilena. Lo que se observa hoy en la realidad de las familias chilenas debiera tener ciertas raíces no sólo en el tema de la globalización, sino también en la propia historia de un pueblo.

Se hace referencia a los principales cambios sociodemográficos de las familias y a las interrelaciones sociales que caracterizan la diversidad de las familias.

Palabras clave: <Familia chilena>

Abstract

This article ponders on the Chilean family history and how it is possible to observe that the reality currently observed in Chilean families originates not only in the globalization process, but also in the history of our nation.

It refers both to the main socio - demographic changes in the family and to that social interrelation which characterizes family diversity.

Key words: <Chilean family>

⋮ Introducción

Según el periodista y académico Darío Oses (2010) la familia empieza a formarse en Chile sobre la base de la normativa que prescribe el matrimonio cristiano, monógamo e indisoluble. Luego esta idea de indisolubilidad es transgredida y se generan otras formas de unión, llegando a establecerse distintas formas de aparejarse y de constituir familia.

Nos señala el mismo autor, haciendo referencia al historiador Retamal Ávila, acerca de los orígenes del matrimonio y la familia en Chile, que éstos estarían determinados por conductas sexuales de tres grupos: de los europeos, pueblos aborígenes y etnias africanas. La llegada de los españoles marca un hecho en esta materia, ya que se relacionan con “la sensualidad de la mujer indígena”, existiendo mayor población femenina y se produce lo que señala Francisco Antonio Encina, que en el territorio que ocuparon los españoles y en sus campamentos militares, “cada soldado acaparaba a las mujeres que podía y... engendraba en ellas cuantos hijos le era posible, libre de cualquier escrúpulo y de las preocupaciones del mañana”. No se ocupaban los conquistadores de la crianza ni de la alimentación de su progenie. Cada mujer aborigen criaba a los hijos que le nacían, sin ayuda del padre, que sólo excepcionalmente se hacía cargo de ellos o les prestaba alguna ayuda. Esta situación en que la mujer sola se hace cargo de los hijos, formando una familia monoparental femenina, también tendió a perpetuarse - señala Oses - y el matrimonio cristiano monógamo se mezcló con la poligamia indígena, como parte del hibridaje social y cultural que generó la Conquista.

El matrimonio cristiano, monógamo, fiel y

con fines de procreación, no fue la única forma de unión. Hubo muchas otras: concubinato, amancebamiento, etc. Este matrimonio “para toda la vida” se rompía con la muerte de uno de los cónyuges, dada la baja expectativa de vida.

En el Bicentenario, las características de la Familia Chilena pueden deducirse de los datos provenientes del último censo de población realizado en nuestro país, en el año 2002. Se ha producido un cambio sustantivo en las familias, en que se empieza a visibilizar una estructura que muestra disminución en el número de hijos, aumenta el porcentaje de los nacidos fuera del matrimonio; donde crece la cantidad de parejas que conviven sin estar casadas; en donde se eleva la edad para ser madre (independientemente del crecimiento de los embarazos adolescentes) y en donde cambian las funciones históricamente asignadas al hombre y la mujer, aumentado el número de éstas que son jefas de hogar.

El modelo más tradicional que imperó en Chile en las décadas del 60 al 80, es el de pareja unida legalmente, integrada por padre proveedor, madre dedicada a las tareas del hogar e hijos, modelo que conservó una alta valoración cultural. Este es el hogar familiar nuclear. Este núcleo a veces tiene otros núcleos aledaños, dejan de vivir otros en este núcleo, ya sea por disolución de uniones, por muerte, independencia de los hijos, etc. Las entradas y salidas dan origen a distintas formas de hogares familiares (Bravo, 1993). Señala la autora, que hasta fines de los años noventa, este será el modelo tradicional de hogar representativo de la sociedad chilena, pero que se da con distinta presencia según el aumento de los ingresos familiares, observándose en los grupos con mayores ingresos una mayor

autonomía de las mujeres a través de su mayor participación en el mercado de trabajo, lo que les permite autonomizarse y afrontar las separaciones de mejor manera que las mujeres de los quintiles más pobres de la población. Veremos a continuación cómo se evoluciona hacia la década del 2000.

Desde las cifras, la familia en Chile del 2010, muestra importantes fenómenos, como el de la jefatura femenina del hogar, que aumenta al 31,5%, en contraste con el 25,3% de 1992.

El 40% de los hogares corresponden a la estructura nuclear, de un padre, una madre, e hijos viviendo juntos; el 48% de los hijos nacen fuera del matrimonio y el porcentaje de hogares cuyo jefe es casado, cae de un 66,6% a un 58,1%. La convivencia sin matrimonio va en aumento y las nulidades matrimoniales también.

Los hogares, en Chile han crecido en un 25,7% en relación al Censo de 1992. Este crecimiento da cuenta del importante sentido que tiene para chilenos y chilenas el vivir en familia y demuestra que hoy un 91,6% es parte de alguna familia. También se puede señalar que en los últimos diez años se ha observado una medida descendente en el tamaño de las familias chilenas. Mientras que en el Censo de 1992, el promedio de hogar era de 4 personas, en el 2002, la media es de 3,6 personas. Por tanto, el número medio de personas por hogar ha disminuido en un 0,42%. Esta disminución presenta leves diferencias en áreas urbanas y rurales, así en la primera de ellas, de 3,9 persona promedio por hogar en 1992, baja a 3,6 en 2002, y en la segunda de 3,9 pasa a 3,5. Chile presenta la tercera menor tasa de crecimiento en América Latina. (Cerdeira, 2008)

Según el Informe del PNUD 2002, las formas de organización familiar han cambiado, tratándose de tendencias que se expresan en períodos prolongados. Plantea que datos del INE Chile, y la Encuesta Casen en una perspectiva de largo plazo años 1970 al 2000, señalan la disminución de los hogares extensos y aumento de los nucleares y unipersonales. Los hogares nucleares monoparentales, que se extendieron fuertemente durante el siglo XX parecen estar alcanzando en la última década el límite de su crecimiento. A pesar de la prevalencia de hogares nucleares bipersonales, existe diversidad de realidades familiares chilenas (PNUD, 2002). Según la CEPAL, la distribución de tipos de hogares de Chile se sitúa en torno al promedio latinoamericano.

Los datos hacen concluir y afirmar que las transformaciones profundas de las familias implican la revisión de la propia definición de familia, ya que ésta se encuentra determinada cada vez más por el cuidado de los hijos y por los lazos efectivos de colaboración, más que por la condición de consanguinidad o la figura tradicional de la pareja heterosexual y los hijos. Entonces, uno de los elementos que se identifican como definitorios de las familias hoy, es el de lazos de orden afectivo, de adscripción, de compromiso con el proyecto de vida familiar.

Nos encontramos frente a una diversidad de familias. Existen por ejemplo, las madres solas con sus hijos, abuelas con sus nietos, parejas sin hijos, convivientes no casados, familias homosexuales, familias formadas por grupos de amigos, etc. De allí que se la tiende a definir actualmente como "un grupo de personas que vive bajo el mismo techo y que pueden tener una relación de parentesco o íntimamente afectiva". A la vez esto

implica que este grupo debe cumplir con roles tan importantes como el cuidado y la socialización de los niños- as. Pero, esta definición les implica un gran costo a las familias, a las que se les demanda grandes tareas que con dificultad alcanzan a cumplir.

Junto a la incorporación paulatina en nuestra sociedad chilena del reconocimiento de Derechos de mujeres, niños y niñas, se ha debido enfrentar un nuevo escenario que para las miradas tradicionalistas trae aparejada el riesgo de nuevos fenómenos sociales que se asociarían a estos acontecimientos de salida de la mujer en forma creciente, aunque lenta, al mundo del trabajo extra doméstico.

Una de las más importantes señales de cambio de la institución familiar en las sociedades actuales ha sido la afirmación de las mujeres como sujetos de derechos y actoras responsables de los cambios que se están produciendo en el orden de género legado por la sociedad industrial, cuestionando los patrones patriarcales de ordenamiento familiar, lo que ha sido interpretado como el ingreso de los "Derechos del Hombre y del Ciudadano" a la esfera privada. (Valdés, 2006)

· **Los tipos de familias que predominan:**

· **Familias Unipersonales**

En que se destaca la presencia femenina, en 2006 alcanzan a 68.85% del total. De este porcentaje señala, la CASEN 2006, más del 50% son mujeres mayores de 60 años y viudas. Al contrario, en el caso de hombres en que el porcentaje de familias unipersonales ha disminuido desde 45.7% en 1990 a 31,2% en 2006.

· **Familias con Mujeres Jefas de Hogar**

En Chile, de cada 10 familias que tienen a un solo jefe de hogar, 8 son encabezadas por mujeres, proporción que se ha mantenido estable a lo largo de los años, como lo muestra la CASEN desde 1990 al año 2006. La presencia de mujeres jefas de hogar en las familias indigentes y pobres es mayor que en las familias no pobres: el 36.9% de las familias indigentes tienen a una mujer jefa de hogar, y el 31.8% de las familias pobres no indigentes tiene a una mujer jefa de hogar, cuestión que disminuye al 20.1% en las familias no pobres. Visto desde otro ángulo, las mujeres jefas de hogar del decil más pobre duplican a las del decil más rico.

Otro dato importantes es la participación laboral de las mujeres chilenas jefas de hogar, que ha aumentado a través de los años en todos los grupos socioeconómicos, proporcionalmente crece más en los quintiles de mayores ingresos, aumentando así la brecha entre las jefas de hogar ricas y pobres: en 1990 las mujeres jefas de hogar del V quintil tenían una participación laboral 17.6 puntos porcentuales mayor que las del I quintil; en el año 2006 la diferencia creció a 24.6 puntos porcentuales.

Por su parte, entre 1990 y 2006 crece la tasa de desempleo de mujeres jefas de hogar del quintil más pobre y se reduce la del quintil más rico, aumentando la brecha de desempleo que afecta a ambos grupos.

Estas diferencias en participación laboral y desempleo también se aprecian en los ingresos promedio de las mujeres jefas de hogar: la brecha de ingresos entre el decil más rico y el decil más pobre aumentó desde 13.1 a 16.1 veces entre 1990 y 2006.

· **Las familias endeudadas**

Según el INE, el gasto de las familias chilenas ha crecido en un 88% en una década. De acuerdo a la Encuesta de Presupuestos Familiares, los chilenos prácticamente doblaron su gasto mensual entre 1997 y 2007. Así también hay cambios en consumo. Un ejemplo, el porcentaje del gasto destinado a los alimentos y bebidas cayó fuertemente, pasando de 26,8% a 20,3% a nivel nacional. Sin embargo, eso no significa que los chilenos estén gastando menos en estos productos, por el contrario, registraron un aumento de 41,3% en términos monetarios. El sector Transporte y Comunicaciones pasaron de acaparar el 15,6% del gasto al 22,4%, convirtiéndose en el grupo de productos más importante de la canasta familiar. Esto relacionado con el alza que han tenido los precios de los combustibles durante la última década y con la expansión de los celulares e Internet.

No se puede dejar de hacer referencia a las características que asume la condición financiera de las familias chilenas del Bicentenario y se encuentra que el 59.1% de las familias declara tener deuda y un 74.7% de ellas dispone de algún tipo de activos. En cuanto a la situación de las familias con deuda, su distribución por quintil de ingresos muestra que el menor porcentaje de familias endeudadas pertenece al quintil más pobre, donde el 16.4% declara tener alguna deuda. Este porcentaje que se eleva por sobre el 20% en el caso de los quintiles de mayores ingresos.

Según tipo de deuda, la mayor proporción de endeudamiento en las familias de todos los quintiles corresponde a deuda no habitacional. Por otra parte, el

endeudamiento de las familias de todos los grupos socioeconómicos es con bancos, instituciones financieras o casas comerciales, es decir, en el mercado formal. La carga financiera que esta deuda representa en el ingreso familiar disminuye a medida que aumentan los ingresos, siendo particularmente alta en el decil más pobre: mientras en el 10% de las familias más pobres, el endeudamiento compromete el 67.1% del ingreso familiar, en el 10% de las familias más ricas, el endeudamiento corresponde al 21.3% de sus ingresos.

En cuanto a la posesión de activos, vivienda y sitio son los principales activos con que cuentan las familias de todos los grupos socioeconómicos, si bien dichos activos se incrementan a medida que aumenta el nivel de ingresos: la vivienda es un activo presente en el 55.9% de las familias del quintil más pobre, mientras en el quintil más rico está presente en el 67% de las familias.

En tanto, si se quiere comparar lo que sucede en Chile con el resto de la región continental, Vargas (2001), señala que los estudios indican que las familias de América Latina experimentaron y están experimentando -en proporción variable- al menos cuatro tipos de cambios:

- *Cambios en la formación de las familias.* Estos incluyen la postergación del matrimonio; aumento en el número de personas que viven solas; mayor número de uniones consensuales -con incremento de la procreación en estas uniones- y prolongación del tiempo de residencia en la casa paterna (emancipación tardía). Simultáneamente se ha producido un incremento en los nacimientos fuera del matrimonio.
- *Cambios en los patrones de disolución*

de familias. Estos cambios incluyen un aumento en las tasas de divorcio y separación en las uniones formales y en las consensuales.

- *Cambios en las conductas de reconstitución familiar*. Ellos comprenden un crecimiento en la proporción de familias reconstituidas, pero dentro de patrones que apuntan a la cohabitación antes que a un segundo matrimonio y a una mayor proporción de niños que no conviven con ambos padres biológicos.
- *Cambios en el tipo de sistema familiar predominante*: disminución del predominio de la familia con proveedor único y aumento de aquella en que ambos integrantes de la pareja trabajan en forma remunerada. Gradualmente surgen otros tipos de familia.

∴ Posibles razones de las transformaciones

No basta plantear los cambios o transformaciones, también será interesante reflexionar acerca de los elementos de distinto tipo que los han precipitado. De más está señalar que de telón de fondo se encuentra el proceso globalizador a escala planetaria, que tensiona y determina los fenómenos que dan cuenta de las familias.

A juicio de la socióloga chilena Teresa Valdés (2006), la configuración de las familias chilenas ha atravesado distintas etapas, acordes e influidas por distintos modelos sociales (tradicional, moderno, postindustrial), "las familias son producto de desarrollos históricos, por lo tanto, diversas y heterogéneas dependiendo del contexto".

Estos modelos sociales tienen influencia en las formas que van adquiriendo las

familias, sus transformaciones y crisis. Todas las formas que se identifican tienen un correlato en las interrelaciones sociales que se generan en el contexto sociocultural desde la postindustrialización, en que se evidencia un incremento de las familias con mayores procesos de individualización y una disminución en familias de índole tradicional. (Sepúlveda, 2006). Un ejemplo de estos cambios en el Chile actual, es la conformación de distintos tipos de familias, y como éstas han transmutado, acrecentando el número de familias unipersonales y disminuyendo la cantidad de familias tradicionales. De aquí que se señala como se manifiesta la adaptación de los(as) chilenos(as) en la construcción de nuevas formas de interacción, removiendo las bases del primer núcleo cultural (familia) y produciendo un nuevo orden social.

La autora señalará que "este proceso comenzó a darse con la reestructuración de la economía y la desregulación de las leyes laborales, la privatización de los servicios, lo que contribuyó a la salida de las mujeres a trabajar ante el aumento de la tasa de cesantía masculina y la flexibilización del trabajo. No obstante la salida a trabajar para cubrir necesidades económicas, mayores grados de educación, la búsqueda de autonomía e independencia comienzan a constituir argumentaciones gravitantes en las mujeres para dejar atrás las identidades sexuadas de las generaciones anteriores".

Otro de los aspectos que estarían en la base de las transformaciones, según el historiador Gabriel Salazar (2008) al minuto de hablar de cambios en la conformación familiar chilena es la constatación de realidades muy diferentes en los distintos niveles socioeconómicos.

Así, los quintiles más pobres (1, 2 y 3) han tenido más transformaciones que los de clase alta. En los primeros la tasa de nupcialidad ha sufrido la caída más profunda de toda nuestra historia; hay una feminización de la explotación y una masculinización de la marginalidad; existe una multiplicación de los niños huachos, entre otras, lo que lleva a una desintegración de la familia popular, la que, finalmente, repercute en la educación, en la delincuencia y en diversos problemas que tenemos hoy como sociedad. “La tasa de nupcialidad ha caído en un 66 por ciento en 10 años, es la caída más importante y profunda que ha tenido en toda la historia de Chile, es realmente digno de análisis, se trata de una crisis de la nupcialidad.” (Salazar, 2008). “Hay muchos niños, la mujer está ausente, el papá no está, viven solos, y esta situación a su vez ha repercutido en la multiplicación de los niños huachos porque estamos duplicando la tasa de niños nacidos fuera del matrimonio que existía en el siglo XIX, que ya era un record casi mundial. Ahora tenemos un 56 por ciento de niños en esa condición, por tanto todo este conjunto hace que haya una relativa desintegración de la familia popular” y agrega que “el problema real que hay en el hogar es que el hombre no está en condiciones de ser el jefe o el gran proveedor y eso explica la tendencia de los adolescentes en constituirse en redes sociales que trafican drogas, discos o armas... ahí se está desarrollando una juventud que está ejerciendo una violencia inusitada, incluso armada, que antes nunca se había constituido”.

Es de suma importancia integrar lo que plantea este historiador, ya que las familias pobres viven con mayor dificultad estas transformaciones.

⋮ El futuro de las familias

No obstante las miradas de tipo macro y micro, las familias podrán ser muy diferentes de las actuales, tanto en América Latina como en el resto del mundo. Seguirán existiendo relaciones especialmente intensas y solidarias entre grupos de personas, aunque sobre bases sociales bastante diferentes. (Durán, 2008). Prevalecerán similares condiciones a las ya revisadas, destacándose que se harán comunes las convivencias parciales y las redes de parentesco que han reducido en tamaño, serán difusas en cuanto a pertenencia, pero, de gran valor simbólico.

La autora señala que los cambios más rápidos y visibles se han producido, y van a seguir produciéndose, en el núcleo más íntimo y afectivo de la familia, en las relaciones de pareja. Con el aumento de la esperanza de vida -por ejemplo, en España se acerca a los noventa años-, en Chile, según el INE, los chilenos viven hoy 79 años en promedio, lo que determina las expectativas de vida de los niños que nacerán en 2010. Una edad que posiciona al país como el más longevo de Sudamérica, sitial que seguirá ostentado hasta 2050, cuando los chilenos vivan en promedio 82 años. Si la edad de contraer matrimonio fuera a los veinte años, las parejas tendrían que encontrar maneras de continuar como tales durante setenta años, un record histórico de adaptación personal a los cambios del propio ciclo vital y a los cambios en el entorno social. Las sociedades actuales han evolucionado en sus bases económicas, y progresivamente los ingresos de las familias están más ligados a las rentas personales y menos al patrimonio común. La individualización de las rentas resta estabilidad al mismo tiempo que aumenta

la libertad de opción de los miembros de la pareja que no comparten las bases del sustento.

No se puede ignorar, señala Durán (2008) el papel crucial de la tecnología en la transformación de las relaciones familiares. Las tecnologías de la comunicación (televisión, computadores, telefonía móvil, y otros), de la producción (en el ámbito familiar, los electrodomésticos), del transporte (difusión del automóvil, avión) y, sobre todo, de las técnicas de control reproductivo, han modificado sin retorno los tipos de relaciones familiares y las formas de familia.

Las familias, en definitiva, continuarán el camino de la transformación.

· Bibliografía

- CERDA CARVAJAL, JULIA, 2008. Nuevas formas de organización familiar, En: *La Familia Chilena a comienzos del siglo XXI*. Universidad Tecnológica Metropolitana del Estado de Chile. Universidad de Granada. España
- DURÁN, MARÍA DE LOS ÁNGELES, 2008, *Futuro de las familias*. En Futuro de las familias y desafíos para las políticas CEPAL - Serie Seminarios y conferencias No 52.
- SEPÚLVEDA SÁNCHEZ, DENISSE, 2006. Configuraciones y reproducciones de las Familias y parejas de las ciudades de Santiago y Temuco hoy: un estudio relacional entre la Identidad de clase y las vinculaciones de Género. Tesis Magíster en Estudios de Género y Cultura-Mención Ciencias Sociales. Programa de Magíster de Estudio de Género y Cultura Mención Ciencias Sociales. Centro Interdisciplinarios de Estudios de Género. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales
- VARGAS C., Nelson A. *Cambios en la familia: repercusiones en la práctica pediátrica*. *Rev. chil. pediatr.* [online]. 2001, vol.72, n.2 [citado 2010-09-04], pp. 77-80. Disponible en: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062001000200001&lng=es&nrm=iso>. ISSN 0370-4106. doi: 10.4067/S0370-41062001000200001.
- OSES, DARÍO, *El origen de la Familia Chilena*, [citado 2010-09-04]. Disponible en http://www.nuestro.cl/opinion/columnas/origen_familia1.htm